

ARTÍCULO

Biopolítica del desastre e intervención social en la ciudad.

Biopolitics of disaster and social intervention in the city.

Juan Saavedra¹

Universidad del Bío Bío, Chile

Recibido: 17/03/2023

Aceptado: 07/09/2023

Cómo citar

Saavedra, J. (2023). Biopolítica del desastre e intervención social en la ciudad. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3 (6), 77-99. DOI: 10.5354/2735-6620.2023. 70054.

Resumen

Los desastres que ocurren en las ciudades constituyen un asunto relevante para las disciplinas relacionadas con la intervención social. Complejizan el afrontamiento de futuras contingencias una mayor recurrencia de eventos relacionados con el cambio climático, sumada a la imprevisibilidad de los eventos sísmicos. Este contexto tensiona la gobernanza local y los modos de intervenir frente a estas situaciones. A partir de la revisión bibliográfica, que incluye autores como Cavalleti, Foucault, Lawrence y Grove, entre otros, esta presentación responde a tres temas: a) ¿cuál es marco de la biopolítica en la ciudad?; b) ¿Cuál es el alcance de la biopolítica frente al desastre en contextos urbanos?; y c) ¿cómo se problematiza teóricamente este asunto desde la intervención social? En este último aspecto se cotejarán ideas de control disciplinario versus biopolíticas afirmativas frente a situaciones de intervención del desastre. Se reflexiona críticamente sobre aquellas perspectivas que enfatizan en la gestión técnica de “eventos” catastróficos

Palabras Clave:
Biopolítica del desastre; ciudades; control disciplinario; normalidad

sin considerar estos componentes ético-políticos en los procesos de intervención social pre y post desastre. Se concluye reflexionando qué implicancias tiene la biopolítica especializada en desastres como estrategia política para la intervención social en medios urbanos.

Abstract

Disasters occurring in cities are a relevant issue for disciplines related to social intervention. A greater recurrence of events related to climate change, added to the unpredictability of seismic events, complicate the confrontation of future contingencies. This context places tensions on local governance and the ways of intervening in the face of these situations. Based on the literature review, which includes authors such as Cavalletti, Foucault, Lawrence and Grove, among others, this presentation responds to three issues: a) what is the framework of biopolitics in the city; b) what is the scope of biopolitics in the face of disaster in urban contexts; and c) how is this issue theoretically problematized from the standpoint of social intervention? In this last aspect, ideas of disciplinary control versus affirmative biopolitics in the face of disaster intervention situations will be compared. We will critically reflect on those perspectives that emphasize the technical management of catastrophic "events" without considering these ethical-political components in the processes of pre and post disaster social intervention. It concludes by reflecting on the implications of specialized biopolitics in disasters as a political strategy for social intervention in urban environments.

Keywords:

Biopolitics of disaster; cities; disciplinary control; normalcy



Introducción

Los últimos años muestran un creciente interés académico sobre los desastres en campos como disciplinarios ligados a la intervención (Harms et al, 2022). En particular, trabajo social no ha sido la excepción, considerando el alto impacto humanitario aparejado a las manifestaciones agudas de estos procesos. Una rápida revisión bibliográfica visualiza diferentes temas de desarrollo investigativo, por ejemplo, el análisis de métodos de actuación profesional, roles y funciones en la atención de desastres (Maglajlic, 2019; Hay y Pascoe, 2021; Sim y He, 2022; Sim et al., 2023), el modo en que la profesión aborda asuntos como resiliencia y primera atención psicosocial (Suazo, 2015; Fulton y Drolet, 2018; Torres et al., 2018), la vulneración de derechos y género en catástrofes (Comerón, 2015; Vásquez et al., 2019), entre otros.

El aumento en las temperaturas está incidiendo en la aceleración del cambio climático a nivel global. En parte, esto explica el incremento significativo de situaciones calificadas como desastres en las últimas décadas. Junto a la recurrencia de terremotos, erupciones y otras catástrofes de origen geológico, se plantea un escenario de significativas contingencias para el futuro cercano, que transversalmente, inquieta a las humanidades, las ciencias y tecnologías de nuestro siglo. Las ciencias sociales no están ajenas a esta preocupación. Una de esas consideraciones se extiende hacia la intervención, tanto en situaciones de crisis y de emergencia humanitaria como respecto de los ciclos históricos de los desastres en un determinado territorio.

Este escenario requiere pensar qué tipo de intervención pre y post-desastre se adecúa a esta mayor complejidad social. Para ello, es necesario debatir sobre los marcos de referencia de la intervención social, de modo de sostener teórica y metodológicamente el modo en que se resuelve la transformación, el ajuste y la normalización en situaciones de crisis relacionadas a los desastres. Esta problematización tiene como encuadre el afrontamiento de futuras contingencias. Las propias comunidades, los equipos de especialistas y las agencias de políticas de gestión de riesgos pronostican más eventos extremos relacionados con el cambio climático, sumada a la imprevisibilidad de los eventos sísmicos. Este contexto tensiona la gobernanza local y los modos de intervenir en los lugares donde se desempeñan profesiones relacionadas con la intervención social. Al respecto, Dominelli (2015) piensa que trabajo social puede optimizar las intervenciones en desastres, en tanto que desde esta disciplina se visualizan los problemas estructurales de los territorios, se abordan experiencias diferenciadas en colectivos desfavorecidos y se contribuye



mejor al desarrollo sostenible. Por tanto, cobra especial relevancia incluir en la discusión las dimensiones socioespaciales del problema, con énfasis en lo relativo a los espacios urbanos.

De acuerdo con la información provista por el Banco Mundial (2022), América Latina, en el año 2021, marcó un 81% de población urbana. En países como Argentina, Brasil, Colombia y Chile, la cifra supera el 85%. Son variados los efectos de la alta concentración de población en las ciudades latinoamericanas. Una de estas manifestaciones se relaciona con las vulnerabilidades sociales e institucionales evidenciadas particularmente en situaciones de crisis. Al mismo tiempo, se trata de países altamente expuestos a diversas amenazas naturales, que conjugan un elevado factor de riesgo para sus ciudades. El caso de Chile es significativo, pues sus mayores conglomerados urbanos han sufrido importantes catástrofes en las últimas décadas, destacando el terremoto de 1985 (Valparaíso y Santiago), el terremoto-tsunami de 2010 (Concepción) y los grandes incendios urbanos de 2014 y 2022 (Valparaíso y Viña del Mar).

Esta presentación reflexiona sobre los fundamentos biopolíticos de la intervención social en contextos urbanos. Para este efecto, se efectuó una revisión bibliográfica sistemática, empleando el concepto de biopolítica como guía para la indagación. Se accedió a diversos textos de referencia en formato de libros (impresos y digitales) y artículos de revistas indexadas en bases de datos Wos-Isi, Scopus, Sielo, Erih Plus y Latindex. Los criterios utilizados para la selección bibliográfica corresponden a la pertinencia temática y la exhaustividad de la búsqueda documental. Interesa en esta presentación explorar tres temas: a) ¿cuál es marco de la biopolítica en la ciudad?; b) ¿cuál es el alcance de la biopolítica frente al desastre en contextos urbanos?; y c) ¿cómo se problematiza teóricamente este asunto desde la intervención social?

La ciudad desde la biopolítica

El examen del problema urbano desde la biopolítica considera la representación de un tipo de biología política localizada, pero también sugiere varias implicancias ético-gubernamentales. Esto, en atención a que “la ciudad es un conglomerado de individuos unidos por algún tipo de acuerdo con el objeto de preservar sus vidas y la tarea primera de quienes gobiernan es garantizar esa preservación” (Fonti, 2019 p.47). La apología del bien común representaría una obligación para los gobiernos, pues no solo deben procurar incrementar los niveles de prosperidad de la población, sino que también aplacar los peligros y someter las vicisitudes. Prevenir



la inseguridad en su sentido amplio, representa un quehacer del gobierno de la ciudad (Cavalleti, 2010). Este es un propósito que liga el pensamiento biopolítico con el espacio urbano, representado como cuerpo de inscripción territorial del poder (Barrera, 2018). Esto debería afirmarse en mínimos sostenibles y accesibles para la población, aun cuando es esperable para la vida en la ciudad una permanente exposición a la incertidumbre.

La biopolítica refiere al campo de fuerzas que disputan el control de la vida. Si bien no constituye su génesis conceptual (Prozorov, 2022), en general se reconoce la importancia de Foucault (2003) en su delimitación teórica. En este sentido, el problema de la localización temporal e histórica de la biopolítica supera la idea de su ignición foucaultiana, hallándose algunos resabios en tiempos de la ilustración o del momento colonialista-imperialista europeo (Rodas, 2017). La biopolítica trata de un campo relevante de significados para el análisis de procesos políticos y culturales del primer cuarto del siglo XXI. Por ello, los fenómenos urbanos también han sido estudiados bajo esta perspectiva conceptual (Oakes, 2019; Filipović, 2021). En la génesis del pensamiento biopolítico concurren aspectos relacionados con el poblamiento de las ciudades. Esto es observado en aspectos sociales y biológicos, tales como nacimientos, fallecimientos, movilidad y morbilidad, entre otros.

Fuster y Moscoso-Flores (2016) señalan que la biopolítica visibiliza la categoría *población* en el análisis territorial del poder en el marco del fenómeno de la gubernamentalidad. A respecto, la concentración poblacional en áreas geográficas urbanas está relacionada con el incremento de medidas de vigilancia y control. Por lo demás, esta trayectoria se observa en la instauración del proyecto de Estado-nación en Chile y en los procesos preliminares de la modernización de sus ciudades más importantes.

Una de las aproximaciones más interesantes al asunto biopolítico de la ciudad es propuesto por Andrea Cavalleti (2010). Influenciado por el pensamiento foucaultiano, el autor señala que el poder y el espacio están imbricados. Para esto, Cavalleti alude a la fórmula propuesta por Carl Schmitt, en tanto que no existen ideas políticas sin espacio. Los discursos de la seguridad favorecen la acción gubernamental para el control disciplinario en la ciudad. El umbral histórico del urbanismo entre los siglos XVIII y XIX supuso la elaboración de una *teoría general sobre la población*, en donde nada es dejado “abandonado o sin vigilancia” (Cavalleti, 2010, p.81). Por ello, en la configuración del orden espacial en la ciudad, los procedimientos para levantar estadísticas de los habitantes resultan ineludibles como mecanismo adecuado para conocer rigurosa y



sistemáticamente al colectivo poblacional. Esto constituye una importante evidencia de la huella biopolítica sobre la población y el territorio (Urabayén y León, 2018). La relevancia del registro y cuenta de la población puede explicar cómo la seguridad se sitúa en el núcleo ideacional de la ciudad moderna. De igual forma, la huella del registro de la población tiene precedentes antiguos en Latinoamérica. Por ejemplo, Araya (2012) refiere al modo en que la iglesia católica colonial mantuvo control registral de feligreses y parroquias, a través de la confección de la llamada *Matrícula de Alday*, que constituye un interesante caso acerca de la estrecha vigilancia de los datos de la población en el territorio.

El ideal de la seguridad busca subyugar la naturaleza humana en un sentido hobbesiano. En este postulado, es el soberano quien garantiza un balance social entre las fuerzas de autoconservación y de *sed de poder*. Con todo, esta mirada desde la óptica de Hobbes transitó hacia una faz más moderna, cuando se introduce la noción del bien común. Para esta revisión argumental, la vida en la ciudad exhorta el deber de amparar el interés de general de población, lo que requiere de una serie de políticas de policía en las ciudades. Cabe señalar que, en su acepción original, la policía refería a la búsqueda de un buen gobierno para las ciudades, por sobre aquellas formas de institucionalidad que se ocupan del orden y represión que operan en la actualidad. En este sentido, Cavalleti (2010, p.122), citando un texto de De La Mare, de 1705, señala que la palabra policía se usa para “designar el orden público de toda ciudad”. Estas superposiciones plantean problemas respecto de la distribución del espacio en la ciudad y del desarrollo de técnicas específicas para estabilizar variables biológicas, las creencias y las diferentes prácticas emergentes (económicas, políticas, religiosas). Cavalleti señala que una potencial respuesta a este problema lo encontramos en el pensamiento de Foucault (2021). En esos términos, en el pensamiento foucaultiano se plantean tres modelos de tutela sobre el espacio-territorio, que evidencian reglas de inclusión y exclusión respecto de la anormalidad. El primero, que es denominado *modelo lepra*, el cual propende a la expulsión de la enfermedad (mal) fuera de los límites urbanos. El segundo, *modelo peste*, en cambio, produce la separación de quienes portan la enfermedad, su sometimiento y control mediante el castigo. No obstante, a diferencia del tratamiento de la lepra (y de paso, señala Foucault, de la locura), el procesamiento de la peste se desencadena dentro de los límites urbanos. En opinión de Sousa-Alves (2021), en esta distinción se plantea la concepción de un orden social basado en el adiestramiento, la docilidad y la transparencia. Un ejemplo de esta mirada sobre la exclusión es observado, por ejemplo, en el trabajo de Neila (2022) sobre control y exclusión en campos de refugiados en Grecia. El tercer modelo es el *modelo viruela*, que configura “una estrategia biopolítica centrada en el dispositivo de seguridad y anticipación de riesgos” (Caponi, 2021, p.3). Para este



efecto, es necesario dotar al poder de información territorializada sobre las características de la población, con el fin de determinar las medidas de prevención y seguridad que prevengan la calamidad. La pandemia Covid19 puede ser interpretada bajo el modelo viruela, por ejemplo, en el propósito gubernamental por extender la vacunación a toda la población. En estas tres lógicas territoriales reside parte del fundamento político sobre el orden urbano en torno al binomio seguridad/normalidad. Los modelos antes mencionados justifican los grados de tolerancia hacia la excepcionalidad biopolítica en la historia de la ciudad.

A partir de lo señalado por Cavalleti (2010), el orden urbano normal se asentó sobre un conjunto de estrategias políticas que enfatizaron en la seguridad. En su perfil contemporáneo, y para cumplir con los propósitos de gobierno, se han perfeccionado las técnicas estadísticas de control de población (Cheney-Lippold, 2011) en barrios y sectores de la ciudad. En esto destaca el uso especializado de algoritmos para registro de consumo en línea y la minería de datos para anticipar comportamientos de grupos determinados. Como señalan Do Amaral et al. (2019), las modalidades de control urbano han mutado gracias a la vigilancia de los espacios públicos mediante las tecnologías de imágenes satelitales y el uso de drones. Esto viabiliza la militarización asimétrica de la cotidianidad en barrios y sectores poblados. Por eso es importante explorar cómo esas formas de control disciplinario se instalan en las ciudades, pues están perfeccionándose con inusitada rapidez (Iveson y Maalsen, 2019), siendo paulatinamente naturalizadas por la población y legitimadas por el Estado. Con todo, una mayor intrusión del control sobre lugares excluidos de la ciudad suscita irritación en su población. Un caso interesante fue estudiado por Luneke (2021), a propósito de la experiencia en el barrio La Legua en la comuna de San Joaquín (Región Metropolitana, Santiago de Chile). En la investigación se muestra cómo la intervención ha priorizado una serie de obras de mejoramiento de los espacios públicos con el simultáneo despliegue policial en el barrio.

La connotación gubernamental en estas tareas de vigilancia traspasa los límites de los espacios públicos. Esto ocurre a propósito del masivo uso de macro-dispositivos de registro y de gestión de la información. La concentración territorial de los grupos humanos en la ciudad facilita la captura de sus datos, la manipulación estadística de los mismo y la categorización de la información resultante con fines de intervención. La valoración de la transparencia del dato está justificada en la reducción de la incertidumbre de gobernar. Siguiendo a Paasche y Klauser (2015), la privacidad personal representa una incoherencia de seguridad. Si bien las legislaciones nacionales e internacionales la garantizan, la valoración de la seguridad justifica su transgresión por parte de agencias públicas de seguridad.



Biopolíticas del desastre

En la ciudad, la aplicación de técnicas biopolíticas de registro, control y restricciones admiten vaivenes dentro márgenes tolerables. Entre otros aspectos, la medicalización de la vida (Aurenque y De La Ravanal, 2018) y la extensión de controles de televigilancia en las ciudades (López, 2020) han contribuido a que estas aplicaciones sean inexorablemente subsumidas en la experiencia habitual de la población. Con todo, dicha plasticidad puede fracturarse ante alteraciones significativas de la cotidianidad. Los desastres son parte de esos escenarios excepcionales en las ciudades

Desastre es una “interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad” (UNDRR 2015, p.11), que no logra ser contrarrestada o resuelta por las personas e instituciones afectadas mediante sus propios recursos o capacidades. Sus tipologías y efectos son heterogéneos, dependiendo de aspectos geográficos, del nivel de ingreso económico del territorio afectado y del soporte institucional disponible. De todos modos, los desastres: a) no deben ser concebidos como eventos aislados, sino más bien deben comprenderse como procesos o ciclos; b) su carácter no es natural, sino esencialmente social e histórico; y c) su ocurrencia sobrelleva efectos incrementales y estresantes, tanto para las personas afectadas como para las agencias responsables de gestionar estas emergencias. Los hitos agudos de los desastres poseen magnitudes para empeorar condiciones sociales, culturales y económicas previas (Garza, 2018), pudiendo iniciar períodos de perturbaciones históricas de largo aliento. Esto ocurrió en el pasado con los terremotos de Lisboa de 1755, la gran sequía China de 1876-1879, el incendio urbano de Chicago de 1871, o los más recientes efectos del tsunami de Indonesia de 2004, el Huracán Katrina de 2005 y el terremoto de Haití de 2010. Por su parte, Chile cuenta con un amplio registro de catástrofes que han marcado su historia y su devenir político institucional (Onetto, 2014; Henríquez et al., 2016; Saavedra, 2021).

Coincidiendo con Rogers (2018), la biopolítica constituye un buen punto de partida para analizar críticamente temas controversiales como, por ejemplo, qué tipo de resiliencia urbana se promueve frente a eventos extremos. La biopolítica de desastres es una especificidad dentro del debate conceptual sobre la racionalidad gubernamental. Basándonos en Grove (2013, p.571), es posible señalar que esta responde a una forma normativa de biopoder que busca “visualizar, controlar y modificar la vida colectiva”. La biopolítica de desastres emerge como perspectiva crítica acerca de las ideas que fundamentan el riesgo en la sociedad. Para Lawrence (2018), los enfoques teóricos sobre riesgo mejoran sus capacidades técnicas y analíticas sin la suficiente densidad de con-

tenido político. Esto limita la explicación del por qué son los grupos afectados los que principalmente cargan con el peso de la reconstrucción de viviendas y de sus lugares de trabajo. El auto aseguramiento de los riesgos del vivir supedita esta forma de biopolítica con el neoliberalismo, aun cuando es necesario advertir que este régimen sociopolítico no agota su campo explicativo en el biopoder.

A partir de lo propuesto por Grove (2012), se desprenden dos características aplicables a esta especificidad biopolítica. En primer lugar, en situaciones de desastre, la gubernamentalidad busca “abstraer, apalancar y apropiarse parasitariamente del poder” (p.150). La apropiación del evento actúa sobre otros mecanismos biopolíticos habituales, como el ejercicio de los derechos de propiedad. Sugiere el autor que esto ocurre, por ejemplo, con la militarización del territorio afectado por el desastre, lo que limita las posibilidades emergentes de la vida, pero al mismo tiempo potencia las capacidades gubernamentales para actuar en terreno. En segundo lugar, existen parametrizaciones del riesgo que son consideradas por los seguros catastróficos. Sobre estos cálculos se optimizan las posibilidades de incrementar el poder del Estado en la conducción de la gestión de la emergencia. En referencia al caso específico del Caribbean Catastrophic Risk Insurance Facility, Grove (2012) señala que este tipo de instrumentos empodera a la gubernamentalidad, con el fin de evitar la ruptura del orden normativo post-desastre. Lo anterior permite que los Estados participantes “reparen infraestructura crítica más rápidamente, brinden servicios básicos, mantengan el orden y comiencen los esfuerzos de recuperación” (p.150). Esto se relaciona con propuestas de Félix Guattari para explicar una forma economía subjetiva orientada hacia la regulación biopolítica (Grove, 2017).

En la revisión bibliográfica existen diversas valoraciones respecto del sentido y alcances de la biopolítica de desastres. Una línea es más cercana a la biopolítica afirmativa propuesta por Esposito (2018), donde la vida es el centro de la discusión, como también su producción y cuidado. Tudor (2021) señala que esta mirada biopolítica promueve respuestas adaptativas en grupos de sobrevivientes, con el fin de una mejor respuesta frente a las complejidades del afrontamiento de un determinado desastre. A propósito de la pandemia Covid19, Kingman (2020, p.48) señala que el desastre puede constituir una oportunidad “para pensar de otro modo y a vivir de otro modo”, destacando la recuperación de la solidaridad y del cuidado entre otras posibilidades.

Otros planteamientos son más críticos frente las estrategias derivadas de esta especificidad. Marchezini (2015) propone que, frente al desastre, los componentes de esta biopolítica son los sistemas de información geográfica (SIG), las estadísticas, los mapas de riesgo, las agencias gubernamentales, las fuerzas militares y paramilitares, entre otros. Estos no necesariamente se articulan con fines de ayuda en la catástrofe, sino más bien se utilizan para sostener la tutela política sobre la vida. A propósito de las inundaciones que en 2010 afectaron a Sao Luiz do Paraitinga, en Brasil, Marchezini sostiene que tanto los discursos como las prácticas biopolíticas llevaron a consecuencias no deseadas, en cuanto se depreció la vida comunitaria, tendiendo al abandono de dichas poblaciones en el largo plazo. En sintonía con esta mirada crítica, Céspedes y Campos (2021) estudiaron el caso del gran incendio urbano que afectó a Valparaíso en 2014 desde esta óptica. Al respecto, describen que:

desde una perspectiva biopolítica y gubernamental, el Plan pretende producir un nuevo sujeto: uno que, mediante el establecimiento de límites prediales, sea ubicable en el espacio urbano; que, mediante la tipificación de zonas de construcción, sea regulable en su potencial de producción de amenazas; que, mediante el establecimiento de tipologías constructivas y materialidades, sea predecible -y no amenazante- en sus comportamientos constructivos; que, mediante la regularización y formalización de servicios, adquiera coordenadas financieras y se vuelva potencial sujeto de crédito (p.404)

86

Por ello, es importante establecer salvedades respecto del alcance de la biopolítica de desastres, pues bajo la consigna de salvar vidas “se busca legitimar la acción de organismos, instituciones e industrias asociadas con la seguridad” (Saavedra y Marchezini, 2019, p.144).

La estrategia biopolítica en la intervención del desastre

Los desastres implican severos quiebres en la vida de las ciudades. Esto implica trastornos en las trayectorias de consolidación urbana, que son especialmente intensos en los países más pobres. Profesiones como trabajo social realizan parte importante de sus acciones en contextos urbanos y de barrios específicos (Gómez-Hernández, 2022), contenidos material y simbólicamente como lugares urbanos de pobreza y vulnerabilidad. Esto configura patrones de regularidad que son utilizados en las instituciones para anticipar los posibles márgenes de la normalidad. Para ello, se cuenta con instrumental técnico, como por ejemplo, el *Registro Social de Hogares* (RSH, Ministerio de Desarrollo Social y de Familia de Chile), diseñado para realizar una estricta calificación socioeconómica. Cabe recordar que la Ley Nro. 20.379² de 2009, consideró el territorio como factor de caracterización en la creación de este instrumento de gestión información de la población.

Es interesante detenerse en el imaginario político moderno, que supone que un grupo de la población podría encontrarse de manera permanente en un *estado de necesidad*. Desde los albores del trabajo social, el reconocimiento de la cuestión social en determinados territorios explicó su génesis como profesión hacia fines del siglo XIX. Esto se relaciona con una población pauperizada que al mismo tiempo es agente y víctima de la revolución industrial (Gómez, 2015). La cuestión social tiene particularidades relacionadas con los matices históricos de la modernidad en América Latina, los que han sido analizados por Larraín (2005), entre otros. Recordemos que el debate ético-político sobre la cuestión social está en la base del movimiento de reconceptualización del trabajo social (Viveros, 2020). El supuesto de la ciudad normal/normalizada está provisto no solo de regulaciones de uso de espacio, sino además de cauciones sobre los desplazamientos y las agregaciones de sujetos, como también de las actividades productivas y reproductivas en la urbe. Avanzado el siglo XXI, no se visualiza un reordenamiento ontológico que descarte implícita o explícitamente la idea de normalidad como sustrato, tanto en lo discursivo como en la implementación de la política social.

Siguiendo a Saavedra (2023), la intervención social supone condiciones de estabilidad para su operación en el modo normalidad. Dichas circunstancias refieren a que la intervención está naturalizada, es sutil y es escalar. La *naturalización* supondría que la población acepta la legitimidad de las actuaciones de las instituciones -incluso en la esfera de su privacidad-, la que está contenida en los dispositivos de intervención. A su vez, que la intervención social sea *sutil* en estos marcos de normalidad significa que sus medios son ligeros. Esto, implica que sus actuaciones podrían estar subsumidas

² Ley 20.379 que crea el Sistema intersectorial de protección social e institucionaliza el subsistema de protección integral a la infancia "Chile Crece Contigo".



en la invisibilidad burocrática, sin necesidad de recurrir inicialmente a las medidas de coerción sobre los individuos o la población. Lo *escalar* de la intervención está relacionado con la inicial sutileza antes mencionada. Cuando no se evidencian los resultados esperados, para la intervención social están disponibles recursos más enérgicos para lograr encausar, de manera individual o colectiva, hacia el social-deseable del régimen sociopolítico.

Sin embargo, en los desastres el modo normalidad de la intervención social es sobrepasado por los hechos. Las pérdidas humanas, el estrés post-traumático y los daños materiales rasgan la cotidianidad de las ciudades. Como efecto de lo anterior, se sobrecargan los sistemas de atención de los servicios sociales locales. También, aumenta la demanda de ayuda material y de prestaciones en atención sanitaria. Sobre este aspecto, es importante señalar que las definiciones ideológicas sobre la política pública inciden en la profundidad del quiebre de la normalidad. Siguiendo a Brown (2016), en el orden neoliberal la cooperación es reemplazada por la competencia, principio que es cuestionado en algunos casos recientes de recuperación post-desastre (Berroeta et al., 2016).

Volviendo sobre el pensamiento de Cavalleti (2010), en el desastre los encuadres sobre la seguridad en la ciudad traspasan sus márgenes conceptuales y prácticos. Esto implica que aquellos espacios urbanos definidos como lugares seguros se convierten en inseguros. Es más, la inseguridad es un talante general de la ciudad inundada (por ejemplo, Nueva Orleans, en 2005) o demolida (por ejemplo, Puerto Príncipe, en 2010). Simbólicamente, la catástrofe también produce el desplazamiento de la tectónica configurativa del espacio ideacional urbano. La estrategia biopolítica en la ciudad, por defecto, debe reiniciarse sobre sí misma. Para el manejo de la emergencia se revisitan algunos principios sobre el disciplinamiento y el control social. Estos pueden ser evaluados como inadecuados para el actual momento de desarrollo del país, pero muestran eficacia frente a la posibilidad del desorden y la ruptura del orden político. Nótese que en el terremoto de 2010 y en los graves incendios que afectaron a la región del Biobío en 2019 se utilizan repertorios como el toque de queda, el despliegue fuerza militares y los pormenorizados de catastros de población afectada (como la encuesta Ficha Básica de Emergencia, FIBE). En este sentido, la excepción se articula como herramienta de recuperación del funcionamiento normal del régimen social y político (Saavedra y Alvarado-Cañuta, 2023).



La biopolítica de desastres configura un reservorio estratégico que está disponible en los dispositivos de intervención. Mediante su aplicación se busca transformar, ajustar o normalizar el espacio urbano, particularmente mediante la intensificación de la excepción. Respecto de esta manifestación de la biopolítica de la ciudad, es interesante revisar el estudio realizado por Boano y Martén (2013). A propósito de la ocupación de Cisjordania, la investigación analiza el desarrollo de formas de urbanismo de la excepción, en la cual la aplicación del poder se hace tangible espacialmente, incidiendo en la relación de autoridad, la generación de actividades productivas, reglas de exclusión, entre otras. Al respecto, es interesante observar que en Chile los instrumentos de control de la población, en situaciones de desastre, trazan dicho orden a través de albergues o de figuras más recientes, como los conglomerados de viviendas de emergencia denominadas como aldeas (caso terremoto 2010). Contra estas medidas, la población recurre a sus mecanismos tradicionales de recuperación post-desastre, como formas de ayuda mutua entre vecinos y prácticas de solidaridad alimenticia, como son las *ollas comunes*. Estas tipologías de vida en comunidad figuran desde la contradicción al orden disciplinario biopolítico en escenarios de desastre, tal como se observó durante la fase más crítica de la pandemia de Covid19 en Chile (Castañeda, 2021).

Respecto de gestión de la vida, existe la necesidad de resguardarla y contenerla con fines de mantener el poder sobre la misma. En este contexto, retomamos la revisión de dos posibilidades biopolíticas a partir de la nota que Carballada (2012) hace respecto de la etimología de la palabra intervención. Este refiere al par de significados interposición y articulación. El primero de estos sentidos puede ser adscrito a una biopolítica de seguridad, caracterizada por el control disciplinario del colectivo en la ciudad bajo situaciones de desastre. En su otra faz, la intervención puede ser pareada respecto de la biopolítica afirmativa, por la que la vida en la catástrofe configura el sujeto y no el objeto del poder. En cualquiera de estas dos opciones, la estrategia biopolítica para la intervención del desastre connota la centralidad de la vida en los ciclos de desastres.

Conclusión

En síntesis, la mirada biopolítica sobre el desastre en la ciudad releva la necesidad de abrir debates teórico-políticos, más allá de las implicancias técnicas de la gestión de emergencias.

Las sociedades cuentan con complejos diseños de dispositivos que regulan la vida social en condición de normalidad. Tanto su demanda como su aplicación reconocen deslindes enunciativos, operativos y éticos. Además, los dispositivos deberían ser ajustados por referencias como, por ejemplo, los derechos esenciales de las personas. La transformación es una posibilidad de la intervención, que habita inmanente dentro de la microfísica de los poderes (Foucault, 2019). Varias definiciones de intervención social coinciden sobre su potencial transformador (Saavedra, 2017; Fantova, 2018; Muñoz-Arce, 2019). Sin embargo, la regulación de lo normal afronta diversos tipos de crisis que requieren de medidas excepcionales para hacer efectiva intervención.

La afectación urbana en el desastre constituye un problema para la gestión política de la complejidad. Siguiendo a Ferguson (2021, p.32), los desastres son prácticamente imposibles de predecir, generalmente siguiendo “distribuciones aleatorias o basándose en leyes de potenciación”. Por su impacto territorial, los desastres que afectan a las ciudades representan un problema para la gobernanza neoliberal, pues esta tiende a favorecer asuntos de control poblacional y de seguridad frente a la gravedad del cambio climático. Como se ha señalado, el reconocimiento de las estrategias biopolíticas en estos procesos favorece la comprensión de los discursos y prácticas asociadas a la intervención de esta forma de crisis social. Bolaños (2018), refiriéndose al contexto del cambio climático, señala que las acciones gubernamentales en desastres son biopolíticas, porque amalgaman técnicas de saber/poder con fines de control.

Pensar el desastre como crisis (Azocar, 2018), permite la vinculación con tradiciones metodológicas en el campo de la intervención social, a propósito de modelos específicos sobre esta temática que surgen en la década de 1940. Cabe advertir que dimensiones como la autonomía comunitaria pueden ser quebrantados por procesos de intervención social basados en estrategias biopolíticas que enfatizan en control y seguridad en las ciudades afectadas por estas crisis. Para este efecto, Sandoval y Voss (2016) recomiendan la implementación de gobernanzas policéntricas, adaptativas, ascendentes y diversas para prevenir el incremento de la vulnerabilidad territorial.



Esto permite ubicar a los desastres como objeto de prácticas, discursos y materializaciones que constituyen los dispositivos de intervención social. Para ello, un marco de análisis propicio, como ocurre con la mirada biopolítica, favorece la toma de distancia de aquellas perspectivas que limitan el tratamiento del desastre a cuestiones de gestión técnica (Saavedra y Alvarado-Cañuta, 2023). Investigadoras e investigadores del trabajo social cuentan entre sus referencias el concepto de biopolítica (Arancibia et al., 2016; Martín, 2017), pero la aplicación en el campo de la intervención pre y post-desastre aun es incipiente. La intervención post-desastre debería contemplar los problemas de superposición de la estrategia biopolítica con el interés de supervivencia de la economía capitalista. La vida se ubica en el centro de la política de desarrollo y reestructuración capitalista (Rossi, 2013), en momentos de las perturbaciones económicas post desastre.

Finalmente, para disciplinas como el trabajo social es interesante observar este asunto desde una mirada de gobierno de la vida. En concordancia con Jenson (2014), el propósito de esta reflexión es incidir en nuevas investigaciones sobre la intervención en situaciones de desastres, donde sus posibilidades y efectos tienden a radicalizarse bajo los principios de excepcionalidad biopolíticas revisadas en este artículo.



Referencias bibliográficas

Arancibia, L., Soto, P. y González, A. (2016). Imaginarios sociales y biopolítica en la escuela: la mujer como cuerpo del delito. *Cinta de Moebio*, 55, 29–46. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2016000100003>

Araya, A. (2012). La Matrícula de Alday (1777-1778): imaginarios sociales y políticos en el siglo XVIII americano. En Grupo de Estudios en Historia de las Ciencias (GEHC) (eds.), *Control social y objetivación: escrituras y tránsitos de las ciencias en Chile* (pp. 15-33). Universidad de Chile.

Aurenque D. y De La Ravanal, M. (2018). Medicalización, prevención y cuerpos sanos: la actualidad de los aportes de Illich y Foucault. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 55, 407–439. <https://doi.org/10.21555/top.v0i55.914>

Azócar De La Cruz, G. (2018). Vulnerabilidad y resiliencia como condiciones de intervención de crisis socio-ecológicas. *Revista Intervención*, 8(2), 74. <https://doi.org/10.53689/int.v8i2.62>

92

Banco Mundial (2 de diciembre de 2022). Población urbana (% del total). <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>

Barrera, J. M. (2018). El cuerpo como nueva superficie de inscripción de la política: Michel Foucault y la biopolítica. *Sociología y tecnociencia: Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico*, 8(1), 27-42. <https://revistas.uva.es/index.php/sociotecnol/article/view/1705>

Berroeta, H., Carvalho, L. y Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres siconaturales. *Revista INVI*, 31(87), 143–170. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582016000200005>

Boano, C. y Martén, R. (2013). Agamben's urbanism of exception: Jerusalem's border mechanics and biopolitical strongholds. *Cities*, 34, 6-17. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.06.010>

Bolaños, B. (2018). Biopolíticas del cambio climático para Centroamérica. *Revista Trace*, 74, 1-24. <https://doi.org/10.22134/trace.74.2018.111>



Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.

Caponi, S. (2021). Marzo de 2021: 300.000 muertos en Brasil. La gestión de la pandemia a la luz de las contribuciones de Foucault. *Laboreal*, 21(1), 1-13. <https://doi.org/10.4000/laboreal.17563>

Carballeda, A. (2012). La intervención en lo social. *Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.

Castañeda, P. (2021). Organizaciones sociales de pobladores y prácticas de resistencia en contexto de pandemia por COVID-19 en Chile. *Prospectiva*, 33, 13-31. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11541>

Cavalleti, A. (2010). *Mitología De La Seguridad. La Ciudad Biopolítica*. Adriana Hidalgo Editora.

Céspedes, J., & Campos, L. (2021). Gubernamentalidad en la reconstrucción post-desastres. El caso del incendio de Valparaíso en 2014. *Economía, sociedad y territorio*, 21(66), 383-411. <https://doi.org/10.22136/est20211632> Cheney-Lippold, J. (2011). A new algorithmic identity: Soft biopolitics and the modulation of control. *Theory, culture & society*, 28(6), 164-181. <https://doi.org/10.1177/0263276411424420>

Comerón, L. C. (2015). Vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia de género en contexto de desastres naturales en Latinoamérica y Caribe. *Trabajo social hoy*, 76, 7-34. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2015.0013>

Do Amaral, A., Salles, E. y Medina, R. (2019). Urbanização Militarizada e Controle Social: primeiras impressões sobre os “drones” como dispositivos de segurança pública no Brasil. *Revista de Direito da Cidade*, 11(2). <https://doi.org/10.12957/rdc.2019.35835>

Dominelli, L. (2015). The opportunities and challenges of social work interventions in disaster situations. *International Social Work*, 58(5), 659-672. <https://doi.org/10.1177/0020872815598353>

Esposito, R. (2018). *Biopolitics and Philosophy*. Estate University of New York Press.



Fantova, F. (2018). Construyendo la intervención social. *Papeles del psicólogo*, 39(2), 81-88. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77855949001>

Ferguson, N. (2021). *Desastre. Historia y política de las catástrofes*. Debate.

Filipović, A. (2021). Three bugs in the city: urban ecology and multispecies relationality in postsocialist Belgrade. *Contemporary Social Science*, 16(1), 29-42. <https://doi.org/10.1080/21582041.2019.1667521>

Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Akal. Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2021). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Fonti, D. (2019). Legitimidad y normatividad del cuerpo urbano: elementos filosóficos para una bioética urbana. En M. Sarmiento y E. Araujo de Assumpção (comps.), *Bioética urbana desde el sur global* (pp. 47-75). CONYCET- Argentina.

Fulton, A. E. y Drolet, J. (2018). Responding to Disaster-Related Loss and Grief: Recovering From the 2013 Flood in Southern Alberta, Canada. *Journal of Loss and Trauma*, 23(2), 140-158. <https://doi.org/10.1080/15325024.2018.1423873>

Fuster, N. y Moscoso-Flores, P. (2016). Poder en la época de la Población. Foucault y la medicalización de la ciudad moderna. *Athenea Digital*, 16(3), 207-227. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1666>

Garza, M. (2018). *Metodología para el diagnóstico de riesgos urbanos*. En S. Puente-Aguilar (comp.), *La gestión de riesgo de desastre en las metrópolis: hacia una resiliencia urbana* (pp. 114-132). Siglo XXI.

Gómez, S. (2015). La cuestión social y su articulación con el Trabajo Social. *Tabla Rasa*, 22, 285-305. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892015000100014&lng=en&tlng=es

Gómez-Hernández, E. (2022). Territorios colonizados, Interculturalidad y Trabajo Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 2(4), 7-31. <http://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.64279>

Grove, K. (2012). Preempting the next disaster: Catastrophe insurance and the financialization of disaster management. *Security Dialogue*, 43(2), 139–155. <https://doi.org/10.1177/0967010612438434>

Grove, K. (2013). From Emergency Management to Managing Emergence: A Genealogy of Disaster Management in Jamaica. *Annals of the Association of American Geographers*, 103(3), 570–588. <https://doi.org/10.1080/00045608.2012.740357>

Grove, K. (2017). Disaster biopolitics and the crisis economy. En J. Lawrence y S. M. Wiebe (eds.), *Biopolitical Disaster* (pp. 42–62). Routledge.

Harms, L., Boddy, J., Hickey, L., Hay, K., Alexander, M., Briggs, L., Cooper, L., Alston, M., Fronck, P., Howard, A., Adamson, C., y Hazeleger, T. (2022). Post-disaster social work research: A scoping review of the evidence for practice. *International Social Work*, 65(3), 434–456. <https://doi.org/10.1177/0020872820904135>

Hay, K. y Pascoe, K. M. (2021). Social workers and disaster management: An Aotearoa New Zealand perspective. *The British Journal of Social Work*, 51(5), 1531–1550. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcab127>

Henríquez, C., Aspee, N. y Quense, J. (2016). Zonas de catástrofe por eventos hidrometeorológicos en Chile y aportes para un índice de riesgo climático. *Revista De Geografía Norte Grande*, 63, 27–44. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022016000100003>

Iveson, K. Maalsen, S. (2019). Social control in the networked city: Datafied individuals, disciplined individuals and powers of assembly. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37(2), 331–349. <https://doi.org/10.1177/0263775818812084>

Jenson, J. M. (2014). Science, Social Work, and Intervention Research. *Research on Social Work Practice*, 24(5), 564–570. <https://doi.org/10.1177/1049731513517144>

Kingman, E. (2020). Atreverse a pensar en tiempos de pandemia. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 7(1), 45–52. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.1.2020.4927>

Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? globalización e identidad*. LOM Ediciones.

Lawrence, J. (2018), Manufacturing bio-political disaster: Instrumental (ir) rationality and the Deepwater Horizon disaster. En J. Lawrence y S. M. Wiebe (eds.), *Biopolitical Disaster* (pp.14-29). Routledge.

Ley N° 20379 (2009), Crea el sistema intersectorial de protección social e institucionaliza el subsistema de protección integral a la infancia “Chile Crece Contigo”, 12 de septiembre de 2009. Biblioteca Congreso Nacional de Chile.

López, L. (2020). Seguridad ciudadana y tecnología: Uso, planeación y regulación de la videovigilancia en américa latina. *Dikê: Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica*, 27, 5-27. de: <http://portal.amelica.org/ameli/jats-Repo/48/481820001/movil/>

Luneke, A. (2021). Inseguridad urbana, participación ciudadana y cuidado vecinal: la búsqueda por protección en los barrios. *Revista INVI*, 36(102), 302–327. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582021000200302>

Maglajlic, R. A. (2019). Organisation and delivery of social services in extreme events: Lessons from social work research on natural disasters. *International Social Work*, 62(3), 1146-1158. <https://doi.org/10.1177/0020872818768387>

Marchezini, V. (2015). The Biopolitics of Disaster: Power, Discourses, and Practices. *Human Organization*, 74(4), 362–371. <https://doi.org/10.17730/0018-7259-74.4.362>

Martín, L. G. (2017). Vigilar y corregir: el trabajo social en las obras de Foucault y Donzelot. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 357. <http://dx.doi.org/10.5209/CUTS.54585>

Muñoz-Arce, G. (2019). Contra la exclusión: Lugar de enunciación e intervención social en la primera línea. *Polis*, 49, 1-17. <http://journals.openedition.org/polis/15213>

Neila, E. (2022). Políticas de vivienda para solicitantes de asilo y refugiados, control social y práctica del trabajo social en Grecia. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 2(4), 32–56. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.61378>

Oakes, T. (2019). Happy town: Cultural governance and biopolitical urbanism in China. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 51(1), 244–262. <https://doi.org/10.1177/0308518X17693621>

Onetto, M. (2014). Terremotos recordados, temblores olvidados: Interpretaciones sobre los orígenes de la memoria telúrica en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 59, 185-199. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000300011>

Paasche, T. y Klauser, F. (2015). Geography of Surveillance and privacy. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 23, 727-732. <http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.72124-6>

Prozorov, S. (2022). When did biopolitics begin? Actuality and potentiality in historical events. *European Journal of Social Theory*, 25(4), 539-558. <https://doi.org/10.1177/13684310221077198>

Rodas, H. C. (2017). Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las Reformas Borbónicas. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 12(2), 571-594. <https://doi.org/10.1590/1981.81222017000200017>

Rogers, P. (2018). The governmentality of disaster resilience. En J. Lawrence y S. M. Wiebe (eds.), *Biopolitical Disaster* (pp.105-124). Routledge.

Rossi, U. (2013). On life as a fictitious commodity: cities and the biopolitics of late neoliberalism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1067-1074. <http://doi.org/10.1111/1468-2427.12063>

Saavedra, J. (2017). La paradoja de la negación en la intervención social. *Cinta de Moebio*, 59, 211-220. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2017000200211>

Saavedra, J. (2021). Gobierno del desastre en el neoliberalismo: Una mirada genealógica desde los terremotos en Chile durante el siglo XX. *Revista REDER*, 5(2), 1-15. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.71>

Saavedra, J. (2023). El debate sobre la normalidad en la intervención social. Desastres, pandemias y otras discontinuidades. En V. Yáñez, *Trabajo social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos* (pp. 101-112). Editorial Universidad Autónoma de Chile.

Saavedra, J. y Marchezini, V. (2019). Procesos de recuperación posdesastre en contextos biopolíticos neoliberales: los casos de Chile 2010 y Brasil 2011. *Íconos*, 66, 131–148. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.3987>

Saavedra, J., y Alvarado-Cañuta, C. (2023). Post-disaster neoliberal normalization in the 1985, 2010 and 2015 Chilean earthquakes. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 32 (2), 285-297. <https://doi.org/10.1108/DPM-08-2022-0159>

Sandoval, V. y Voss, M. (2016). Disaster Governance and Vulnerability: The Case of Chile. *Politics and Governance*, 4(4), 107–116. <https://doi.org/10.17645/pag.v4i4.743>

Sim, T. y He, M. (2022). Social work competence in disaster management: an integrative review. *European Journal of Social Work*, 1–13. <https://doi.org/10.1080/13691457.2022.2092455>

Sim, T., He, M., Chen, H. y Yang, W. (2023). Roles and Tasks of Social Workers in Chinese Disaster Management. *The British Journal of Social Work*, 53(1), 471-489. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcac110>

Suazo, M. R. M. (2015). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 23-45. <http://www.tscuadernos-detrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/87>

Sousa-Alves (2021). Pandemia como laboratorio de poder. (DES)TROÇOS: *Revista de pensamento radical*, 1, 51-62. <https://doi.org/10.53981/destroos.v1i1.32801>

Torres Méndez, M., Cid Aguayo, B., Bull, M. T., Moreno, J., Lara, A., Gonzalez Aburto, C. y Henríquez Arriagada, B. (2018). Resiliencia comunitaria y sentido de comunidad durante la respuesta y recuperación al terremoto-tsunami del año 2010, Talcahuano-Chile. *Revista REDER*, 2(1), 21. <https://doi.org/10.55467/reder.v2i1.9>

Tudor, R. (2021). Facing adversity together: the biopolitics of the community-focused recovery policies in post-earthquake Canterbury, New Zealand. *Critical Policy Studies*, 15(3), 311–329. <https://doi.org/10.1080/19460171.2020.1842221>

UNDRR. (2015). *Proposed updated terminology on disaster risk reduction: A technical review*. UN Office for Disaster Risk Reduction.

Urabayen, J. y León, J. (2018). Espacio, poder y gubernamentalidad. Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1(112), 181–212. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.2018.112.2634>

Vázquez-Pagán, J., Rivera-Rodríguez, H., Silva-Martínez, E. y González-Castro, V. (2019). Huracán María: Reflexiones de lucha, alianzas y formación profesional. *Voces Desde El Trabajo Social*, 7(1), 178-202. <https://doi.org/10.31919/voces.v7i1.80>

Viveros, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva*, 29, 193-212. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8241>

Biografía del Autor:

Juan Saavedra es Trabajador Social por la Universidad de Valparaíso, Chile; Magíster en Desarrollo Humano a escala Local y Regional por la Universidad de La Frontera, Chile; y Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Chile. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío en Concepción, Chile.

Correo electrónico: juan.saavedra@ubiobio.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9188-8126>

